

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

EXTRAORDINARIO.

Al Dieziocho de Setiembre.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Núm. 11.

Setiembre 18 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Dieziocho de Setiembre—Poesía. A Chile independiente—Gloria y amor—Certámen literario.

Dieziocho de Setiembre.

Hace apénas 32 años á que el 18 de Setiembre era uno de aquellos dias comunes que pasan mudos á perderse en la eternidad de los tiempos. La colonia de Chile aislada acá en la estremidad de la tierra, ajena del brillante destino que la Providencia le tenia deparado, no se imaginaba siquiera que pudiese ser el principio de una era propicia en que iba á elevarse al rango de Estado independiente para lucir al frente de una nueva familia de naciones. Pueblo sin vida y sin recuerdos, trascurrian para él los años tras los años, en la estúpida indolencia del esclavo, esperando que viniese del otro lado de los mares la nueva del alumbramiento de un príncipe para hacer vanas demostraciones de un contento efímero, ó que la muerte de un personaje á quien no conoció jamas y con quien no le ligaban gratos recuerdos ni simpatias, le hiciese derramar lágrimas imbéciles que nadie se dignaba agradecer ¡Cuanta mudanza en treinta y dos años! ¡Quién hubiera creído que aquella colonia humilde que se veia ayer pastoreada como vil ganado en el último rincón de un reino, fuese ese pueblo que hoy bulle en torno de músicas marciales, rebotando de júbilo, dándose el parabien de sus hazañas, ufano de lo que es y lleno de orgullo por lo que será mañana? ¡Quién que hubiera visto aquella porcion apocada del jénero humano, habria podido preveer que seria en breve un pueblo coronado de gloria, que sentado en paz á la sombra de sus propias leyes y rodeado de honrosos trofeos, descollase en el continen-

te de Colon así por sus espléndidas victorias en la guerra, como por la prosperidad y la dicha que disfrutara en la paz? Este es un prodijio que bien pudo figurarse allá en sus sueños fantásticos, el filántropo que trasó en un libro de oro la marcha del mundo americano, sin tomar en cuenta ni su ignorancia, ni su miseria; pero que el discreto estadista estaba mui léjos de esperar. Sí; este es un fenómeno de que no ofrece multiplicados ejemplos la historia de estas rejiones; fenómeno todo nuestro; obra de nuestra virtud y de nuestra cordura; fenómeno que inició una jeneracion de esforzados varones y que otra jeneracion prudente ha tenido la suerte de acabar.

Ahora en que la patria ataviada de sus galas se muestra risueña en medio de sus hijos, recibiendo los plácemes que la dirijen en el dia de su cumpleaños, ahora que el corazon de todo chileno late ajitado de gratas emociones, debemos volver con la mente ácia aquel dia grande en que salió por primera vez á la vida. Ah! No era entónces el 18 de Setiembre lo que es ahora, época de placer y de alegría, tiempo de bienestar y regocijo. Era uno de aquellos dias de azar en que la suerte de un pueblo estriba en accidentes de fortuna, dia de inmensas esperanzas y de profundos temores, dia de salvacion ó de muerte. Las personas en quienes habia prendido el fuego santo de la libertad, iban á lanzarse en los misterios siniestros del porvenir, iban á echar sobre sus hombros una responsabilidad aterradora, á acometer una empresa cuya árdua coronacion era capaz de poner espanto en el pecho mas alentado—Congregábanse los vecinos de Santiago en la sala del Consulado, respondiéndolo al llamamiento del jefe superior de la colonia: cuerpos de tropas apostados en las calles y los contornos de la poblacion

anunciaban la aproximacion de los tercios, y el concurso impaciente anhelaba verlos defilar.

Entre los alegres y espresivos semblantes de los soldados, y entre el ruido y batahola de sus despedidas pocos hicieron alto en la melancólica fisonomía de un gallardo jóven que sin mirar á nadie, ni desplegar los labios, ganó la lancha; y al poner el pié en ella rodaron perdidas estas palabras—Chile, Jacoba—Adios,

LA VUELTA.

A orillas del camino que conduce á Ñuñoa, en una modesta casa de campo, vióse un dia de enero de 1825 parar un caballo y apearse precipitadamente un hombre que, á juzgar por su traje, parecia un militar. Sin hablar con nadie, sin preguntar por los dueños de casa, ni trepidar en la puerta que debia conducirle á las habitaciones, penetró en ellas, y las voces Carlos, Carlos, Jacoba; los gritos y carreras, entradas y salidas, y la agitacion en que instantáneamente se puso la casa, anunciaban un acontecimiento. Lo que producía tal confusion era el arribo inesperado del amante de Jacoba que, despues de mucho tiempo de silencio, de cerca de cinco años de ausencia, de una campaña larga pero feliz; despues de ser alternativamente vencedor y vencido, de haber perdido un hermano y contribuido á recobrar un rico pais, el capitán Carlos Suarez venia á buscar un amor.

La nueva de su llegada cundió al momento por el vecindario, y entre amigos y deudos, sin esperar el nuevo sol, se celebraron unas bodas que habian prorogado un sentimiento superior al amor y realizaba un amor superior á la ausencia. Carlos y Jacoba fueron felices.

Certamen literario.

INFORME DE LA COMISION ENCARGADA DE CALIFICAR EL MERITO DE LAS COMPOSICIONES.

No pudiendo la Comision disponer del tiempo preciso para hacer un análisis cabal de todas las composiciones sometidas á su juicio, limita el exámen prescrito que de ellas hace, á las que descuellan por su mérito; de paso hará notar algunas de las bellezas y defectos de las que ocupan el segundo puesto, y dará en seguida una rápida ojeada sobre aquellas que cree deber colocar en ménos elevacion—Establece desde luego como base, ó norma de su fallo dos principios: el talento y el arte unidos obtienen el primer lugar: en competencia el talento con el arte, éste se pospone á aquel.

Acerca de las diversas formas en que puede emitirse el pensamiento en verso, solo diremos que nuestro conato fue el descubrir esa elevacion de conceptos, ese tino y delicadeza que constituyen el fondo inmutable de la poesía, ya derrame sus inspiraciones sobre estrofas aconsonantadas de estructura varia, ya las amolde á la difícil octava, ya las deje co-

rrer libres en la cadenciosa silva. Eso sí: consideramos como un defecto notable de gusto las repetidas alusiones á la mitología, harto manoseadas en los dias de Herrera y Lope, y que con sus cansadas invocaciones á las musas, prelude indispensable en otros tiempos, no pueden sufrirse hoy dia. Han sido reemplazadas ventajosamente, con la autopsia, por decirlo así, que hace el poeta moderno del corazon humano, por la filosofia que dejando el ceño que suele nublar sus nobles facciones y vestida de imágenes dá realce á las creaciones del poeta.

Vistas las piezas en verso á la luz de esta teoría, y á falta de la concordancia feliz del talento con el arte, hemos escogido entre las composiciones aquella en que campean mas galas poéticas, y una imaginacion fecunda y brillante, jérmén de ideas nuevas y de atrevidos pensamientos, Reune estas dotes en nuestro sentir la composicion que tiene por epígrafe—

“El sol brilla en el cielo, Chile en la América del Sud.”

El plan ideado por el autor nos parece feliz, y bastante bien desenvuelto—Se nos presenta la flotilla—“que busca la tierra ignota que imaginó el gran Colon,” á punto de abandonar su empresa, y vengar el supuesto engaño en la persona de su jefe—

“Mas en este instante fiero
un hombre de mar avisa,
de lo alto de un mastelero
que ya tierra se divisa.”

Sigue el mustio cuadro del Nuevo Continente abatido ante un opresor, que en nombre de la relijion de Cristo, mas empujado por la codicia, tala, roba y asesina con impunidad. Luego con una valentía, con un ardimiento tal cual el asunto requiere, pinta el alzamiento que encabezó Caupolicán. Desde las orillas del Biobio lanza un reto sonoro, á que contesta con dignidad el castellano—

¿Mas donde caminas Ibero infelice?
¿No ves esos montes de cresta nevada?
¿No sabes que á Chile son ellos la entrada?
¿Y Arauco el invicto que es pueblo de Chile?
¿No escuchas un ruido que suena á lo léjos
Y mucho al rujido semeja del Leon,
Cuando ansia vehemete tener la ocasion
De ver en sus garras la presa á que aspira?

Pues ese ruido lejano
Lo produce el Biobio,
Y quiere decir, tirano,
Te provocho á desafio.
A desafio eternal
Y te juro por mi vida
Que te ha de ser mui fatal
De mi maza la caída.
Y el empuje de mi lanza
Y de mi honda la pedrada

Han de servir de venganza
A la América ultrajada.
Y no temo á tus caballos,
Pues á mis *laques* caerán;
Y tus infernales rayos
Mis flechas apagarán.

.....
Pero Castilla no admitas
De Arauco el terrible duelo;
No mas tus manos malditas
Se revelen contra el cielo;
¡Santo Dios no lo permitas!

.....
Yo el altivo Castellano
Tan valiente como el Cid,
No he de admitir á un Indiano
Que me provoca á la lid.
Yo que á Numancia ví ardiendo,
Y á Sagunto—destruidas
Que las ví bravas muriendo,
Mas nunca las ví vencidas.
Yo que al Mahometano fiero
He pisado la cerviz,
Como á Francisco primero,
Con su Francia y con su lis.
Yo que te he visto brillar
En todo el mundo, Castilla;
¡He, vive Dios, de tizar
Tu pendon con tal mancilla?

.....
¡Mas dónde estan los pendones
De la Hispana monarquía?
¡Dónde fuéron sus varones?.....
Allí está una tumba fria
Ella encierra sus campeones.

Hemos leído este pasaje una y otra vez, deteniéndonos ora en la atrevida alocucion del indio, ora en la orgullosa respues- ta del español y haciendo tambien alto en las quintillas en que se vaticina el éxi- to de la lucha y con un solo rasgo se nos hace saber como terminó en efecto. Desen- tendiéndonos de alguna imperfeccion rítmi- ca, calificamos este trozo de hermoso, ani- mado, y digno del asunto—hai en él natu- ralidad y valentía; ¡qué espresiones mas ade- cuadas que las que fluyen de boca del veterano de Castilla? ¡qué rccuerdos mas oportunos para un soldado de Felipe II que las hazañas de los Reyes Catolicos y largloriosa jornada de Pavia—Despues de la lucha se nos lleva á una época en que—

“Todo es desolacion, todo esterminio.”

Y pinta por último con alguna novedad nuestra emancipacion con su vaivenes de peligro y de gloria.—Al dejar esta com- posicion de la mano, recomendamos al au- tor mas esmero en la versificacion, halla- rá marcados al márjen algunos versos fal- tos de medida; y hai ejemplos de otros sumamente duros: tachamos tanto en esta composicion como en varias otras el empleo de palabras que sobre no ser de la lengua, ninguna idea nueva espresan, y que te- niendo equivalentes deben desecharse por

inútiles. Quisiéramos inculcar nuestros reparos en el ánimo del autor; porque columbramos en su obra una verdadera vocacion á la poesía.

Señalamos el segundo lugar á la silva que principia:

“Epoca triste de silencio y llanto,

Hai sencillez en el plan, facilidad y correc- cion en el verso; pero se encuentran pasa- jes estensos en que escasea la vida y el es- malte de la poesía.—La estrofa que sigue es una de las que mas nos agrada—

“Patria sagrada, nuestras voces oye;
Recuerda ahora tus primeros hijos,
Recuerda su valor y sus batallas,
Los firmes impertérritos guerreros
Que supieron sufrir ántes la muerte
Que por momentos soportar el verte
Atada á las cadenas con que te hallas.
Rómpelas, pues, que ya estarán mohosas;
Báñate en sangre de ese tigre fiero;
Venga la nuestra que corrió primero,
Cual torrentes por cauces espaciosas,
Mil veces grita *independencia ó muerte*;
Que el grito se oiga por el orbe entero
Y que la oreja zumbe
Del cruel tirano Ibero....

Al lado de pasajes oscuros hemos hallado algunos pensamientos profundos y aun filosóficos en la composicion que tiene en su primera hoja estos versos—

El oscuro misterio reposaba
Entre mundos que altivo el mar separa
Dios con un rayo de su luz lo aclara
Y absortos estos mundos se miraron.
Y era Colon el portador del rayo,
De la luz divinal que tanto encierra,
Que de la luz de Dios acá en la tierra
Es el destello, el pensamiento humano.

Este otro pasaje nos parece tambien mui digno de recuerdo, hablando á la España.

Quieres sujetar al tiempo,
mas el tiempo atras no vuelve,
él avanza, y él disuelve
lo que se opone á su fin.

Que el tiempo es el instrumento
con que Dios corona su obra,
es un soplo que recobra
nacion que se estacionó—

Vanos pues son tus esfuerzos;
el tiempo no se detiene,
y tarde ó temprano viene
al malo su hora de mal,

Quieres sujetar al tiempo,
pues ves que si corre prende
de la cruz el rayo, y hiende
las cadenas á cortar,

Porque si el hombre comprende
al hombre en la cruz muriendo,
ya le mirarás abriendo
una tumba á tu poder—

Hai aquí pensamientos profundos, vertidos en un tono que les conviene, y sobre to- do atrevimiento. Es de sentir que se ha- ya elejido un metro que deja poco satis- fecho el oido. Cuando se ejercite el autor

algun tanto mas en la poesía, y se acostumbra á vencer sus dificultades, tendremos obras buenas de su pluma; entretanto nos despedimos de él recomendándole mas cuidado en el desenvolvimiento de sus conceptos, mas claridad.

Hemos echado de ménos en el *Canto al 18 de Setiembre* la inspiracion que hallamos en las anteriores composiciones: las trabas de un metro difícil han detenido quizá el vuelo de la imaginacion, aunque á la verdad la fluidez del verso da á sospechar que pocos tropiezos de esta naturaleza se han presentado al autor en el curso de su obra.

Tres siglos el chileno esclavizado
sufria servidumbre de un tirano,
y á los piés con cadena estaba atado,
del leon de Iberia, del coloso hispano.
De ese déspota vil que se ha bañado
en la sangre de inerte americano,
que siempre amó á pesar de la violencia
su jamas olvidada independencia.....

La segunda quintilla que copiamos es de mucho mérito—es una inspiracion felicísima.

El chileno en este dia
La libertad proclamó
y en él la atroz tiranía
para siempre abandonó
la adorada patria mia—
.....

Y tú sol, astro luciente,
testigo de tanta hazaña
tu saliste en el oriente
opaco para la España,
para Chile refulgente—
.....

Tú hermoso dia de setiembre ha sido
cual la mirada de aquel Dios grandioso
que oscura nada en todo ha convertido
y lo aterranté puede hacer hermoso.

Con estos cuatro versos bastante buenos damos fin á nuestrar copiosas citas. Si la comision ha tenido que notar defectos en cada una de las cuatro obras de que hace mérito, ha visto tambien en todas, bellezas que aquellos estan mui léjos de deslustrar. Es por otra parte bien difícil, por no decir imposible, acertar desde luego en un jénero de composicion, que al paso que da cabida á los ímpetus violentos de la juventud, deseche cuanto puede entibiar al lector una vez exaltado—Piden las de éste jénero un estilo sostenido y no es menester recordar cuán arduo es en obras de alguna estension el llenar este requisito.

De los discursos en prosa hemos escogido como digno del premio aquel que tiene por epígrafe un trozo cuyo primer verso es.

“Una hora Dios ha fijado”

Hai fluidez en el estilo, tiene su lugar la fantasía y las imágenes que presta, son fe-

lices y bastante bien elaboradas, no pararemos la consideracion en algun epíteto mal sonante y creemos ver en esta pieza y por la primera vez durante nuestro exámen la armonía que produce el talento y el arte.

Sobrepujándole en brillo de imaginacion, pero adoleciendo á cada paso de graves faltas hai una composicion que colocamos en segundo lugar: Comienza “Salud, salud, patria mia”—¡Cuanto talento y cuanto imaginacion malograda por falta de los rudimentos del arte! Hai metáforas mal seguidas, pero que aun asi destellan; hai ideas que bien espresadas bastarian á formar un discurso enérgico, precioso.

Cree la comision que lo dicho acerca de las piezas en prosa es lo suficiente para su debida apreciacion, y recuerda á los que se han deslizado por este camino mas fácil y mas hollado, que si cojen un laurel, á la par del poeta, es sin los desvelos que cuestan las obras largas—con ménos trabajo y de consiguiente con ménos gloria.

Concluyó nuestra tarea y cambiamos con gusto el tono áspero de juez y de censor por otro mas grato, mas franco. Hemos visto con agrado los trabajos literarios de los jóvenes de esta sociedad. Cierta es que no luce en ellos aquella perfeccion, hija de un asiduo cultivo de las letras y que no presta sus hermosas y delicadas proporciones á las primicias del talento; pero en cambio hai rasgos de jenio, ideas nuevas y profundas, pasajes valientes matizados por el iris de la fantasía. ¿Pudiera aguardarse mas de los jóvenes contendores, en su primer ensayo?

Aprovechamos esta oportunidad de emitir una voz de estímulo, que en boca de nosotros, acaso no sea desoida. El espíritu ha recibido un sacudimiento en estos últimos años—la educacion empieza á brindar con sus frutos, y ajita á la juventud el noble deseo de saber y de lucir por el saber. Cada jeneracion tiene su tarea, su obligacion que llenar: á otros cupo en suerte la de desbastar una colonia y labrar una patria; hubo que encaminarla luego, y hoi que sigue con paso firme, que ha hecho ya sentir el vigor de su brazo, incumbe á la nueva jeneracion, á los jóvenes hacer centellar los ojos de esta patria con la benéfica luz de la intelijencia.

Santiago Setiembre 14 de 1842.—J. V. Lastarria—A. Garcia Reyes—C. Bello.